

Construcciones de la memoria: La Plata a través de su cartografía

“(…) En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupó toda una ciudad, y el mapa del imperio, toda una provincia. Con el tiempo esos mapas desmesurados no satisficieron, y los colegios de cartógrafos levantaron un mapa de todo el Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del sol y de los inviernos. En los desiertos del oeste perduran despedazadas ruinas del mapa, habitadas por animales y por mendigos; en todo el país no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas”.

Jorge Luis Borges

Cartografía y memoria

Desde los tiempos más remotos los hombres han querido conservar la memoria de los lugares y las direcciones en donde se desarrollan sus actividades¹. Localizar un punto en el espacio al que hay que volver requiere de una representación exacta de la naturaleza. Esta pretensión mimética, sin embargo, encubre que si realmente nos propusiéramos construir el monstruoso mapa borgeano, éste precisamente no se iría a confundir con el Imperio que representa sino que lo

enterraría por completo bajo una superficie de signos: un mapa no es una reducción sino una representación del espacio, un artefacto cuya supuesta fidelidad es un concepto manufacturado y consensuado en el ámbito de la cultura. No se trata tanto de una cuestión de tamaño o, más bien, es en el tamaño donde reside el artificio principal de la cartografía, en convencernos de que ésta ha sido la única modificación que se permitió, para facilitar su almacenaje y disponibilidad. El mapa es, entonces, una imagen abierta que presupone y ne-

Teresa Zweifel

Arquitecta de la Universidad Nacional de La Plata, doctoranda en Historia de la Universidad Torcuato Di Tella, docente en la Cátedra de Historia de la Arquitectura Gandolfi-Aliata-Gentile e integrante del Instituto de Estudios del Habitat (IDEHAB), FAU, UNLP. Forma parte de la red historia urbana territorial, que articula diversos proyectos y programas de investigación sobre la conformación del territorio en Argentina (www.rhut.com.ar), integrada por grupos radicados en distintas universidades de nuestro país.

cesita de la complicidad de otras tecnologías de representación: en lugar de constituir una imagen hermética y autosuficiente, el mapa integra un conjunto intermedial de imágenes y escritura que mantiene múltiples lazos con otras producciones culturales.

La idea de discutir la cartografía como objeto de prácticas técnicas o políticas institucionales va de la mano de un claro acercamiento de la historia a los objetos, no como investigaciones fenomenológicas sino como verdaderos códigos de “representación”² que organizan un lenguaje de efectos estéticos, intelectuales e imaginarios particulares.

La representación es, según el *Dictionnaire universel de Furetière* en su edición de 1727, el instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una “imagen” capaz de volverlo a la memoria y de pintarlo tal cual es.

Goethe, en su novela *Las afinidades electivas* (1808), al describir la vida señorial en un ambiente ilustrado en la Alemania de finales de siglo XVIII, hace una apología de la cartografía topográfica y una puntual relación de sus métodos y de los beneficios que reporta su práctica a un propietario rural³. Junto a la cartografía científica y el dibujo respetuoso de las proporciones y las proyecciones, subsiste la necesaria integración visual de un hecho que es la imagen de un espacio real donde el individuo reconoce su posesión y que sirve para hacer valer unos dere-

chos frente a los que no pueden esgrimir ninguno.

Figuras con delimitaciones absolutamente casuales registran e ilustran ferocísimas luchas privadas, con testamentos, cesiones, peticiones. Cada mapa representa precisas fisonomías geográficas y transforma un territorio en un paisaje con imágenes construidas y transmitidas, a las que se vuelve para encontrar las tradiciones que permanecen. El recorrido de un mapa no es otra cosa que una línea que se sigue con el dedo y que llega a ser el camino de cualquier posible hallazgo para la reconstrucción de una historia.

La representación no es un mero producto gráfico, sino que expresa en el orden gráfico los tanteos del saber. El largo camino de las representaciones tuvo que enfrentarse a los problemas precisos de la técnica de medición, situación y proyección. El problema de la representación no es matemático o geométrico, ni tampoco es un problema exclusivo del espacio; acaso lo importante del problema técnico de la representación sea la necesidad de abarcar todos los planos que la imagen del mundo permite suponer. Estos distintos niveles enlazados entre sí en el proyecto de la cosmografía están presididos por la imagen geográfica que es el dominio de la cartografía.

La geografía posestructuralista ha empezado a utilizar el concepto de mapa como *thick text*, una estructura signífica confeccionada con lenguaje pictórico socialmente consensuado que

dispone de sus propios recursos retóricos y es por lo tanto susceptible de lecturas deconstruccionistas⁴. La metáfora textual, no obstante, es minimizada en relación al impacto particularmente poderoso de los mapas, en tanto representaciones pictórico-escriturales que están a su vez inmersas en conjuntos significantes donde coexisten componentes visuales y escritos.

La teoría geográfica actual nos enseña que la exactitud presumiblemente neutra y desinteresada con que la cartografía dice contemplar su objeto, el espacio, es realmente el producto de un proceso secular de autonomización, convencionalización y disciplinamiento de un vocabulario gráfico que descansa sobre una serie de premisas implícitas sobre territorialidad, subjetividad, nación, alteridad, cultura, etc. y sobre las relaciones jerárquicas que unen y separan estas categorías⁵. Los mapas, además, no nos vienen solos. Cada representación cartográfica está imbricada en un entramado discursivo que completa tanto su dimensión pictórica como textual. Es entonces una imagen abierta que presupone y necesita la complicidad de otras tecnologías de representación, en lugar de constituir una imagen hermética y autosuficiente el mapa integra un conjunto intermedial de imágenes y escritura que mantiene múltiples lazos con otras producciones culturales. Encuadrada en el marco epistemológico de la perspectiva positivista, la producción de cartas topográficas se ajustó a la pre-

tensión de situar en el espacio cartográfico los nombres y las cosas y, progresivamente, se fue distanciando de la visión enciclopedista de la cartografía decimonónica. Del sentido enciclopédico de la producción de saberes se recuperó la idea de acumulación y completitud, pero toda figuración estética, valorada en las cartografías de siglos anteriores que se inscribieron en la tradición humanista de las ciencias, quedó reducida a las leyes técnicas de representación geométrica y de legibilidad. Para analizar el desarrollo que tuvo la cartografía de la ciudad de La Plata tomaremos aquí la hipótesis trabajada por Jens Andermann sobre la función iconográfica de la cartografía como jeroglífico de su tiempo⁶ e intentaremos bajo esa premisa analizar algunas producciones cartográficas y su significado particular en el contexto en el cual fueron producidas.

De la ciudad ideal a la ciudad real

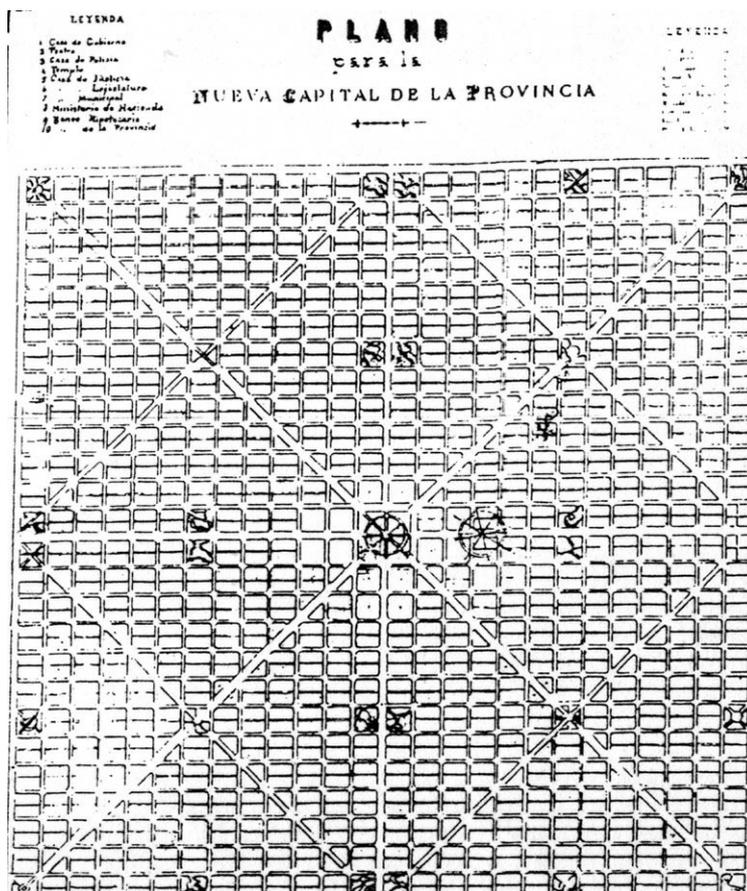
El trazado de la ciudad de La Plata fue encomendado al Departamento de ingenieros de la provincia de Buenos Aires a partir de un decreto del doctor Dardo Rocha, del 7 de mayo de 1881, y aunque no existen documentos que puedan determinar con rigor quién fue el autor del proyecto, podemos sí verificar que fue el resultado de un trabajo de equipo de los miembros del Departamento, quienes mostraron una gran capacidad teóri-

ca y operativa para resolver tanto la localización como la erección de los edificios públicos de la nueva capital de la provincia. Su diseño consiste en un cuadrado reticulado con una malla que permite jerarquizar las circulaciones en primaria y secundaria, estableciendo espacios verdes en la intersección de las avenidas, cada seis cuadras. El rasgo particular de su trazado, consiste en la incorporación de dos diagonales principales y otras cuatro secundarias que conforman un rombo interior. La diagonal formaba parte del repertorio urbanístico desde el Renacimiento en adelante, pero será a partir de las transformaciones de París, entre los siglos XVII y XVIII, que asume una inu-

sitada validez en la ampliación de sistemas viarios ya existentes.

Razón y Naturaleza son, por otra parte, los polos de lo que se ha definido como la dialéctica de la Ilustración en los diversos dispositivos del saber científico, filosófico y artístico. En el ámbito específico de la construcción urbana esta dialéctica se manifiesta en una gestación en muchos aspectos más prolongada y sintomática.

El arquitecto Martín Burgos, integrante del Departamento de ingenieros, presentó un anteproyecto para el trazado de la nueva capital de la provincia de Buenos Aires que publicó en un folleto a pedido a través de la Imprenta Coni en Buenos Aires⁷.



Anteproyecto para el trazado de la Nueva Capital de la Provincia de Buenos Aires. Martín Burgos (1882).

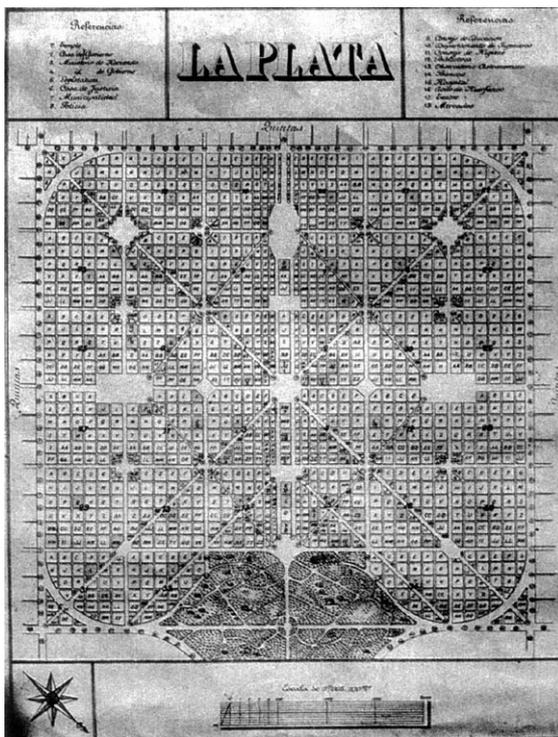
Construcciones de la memoria: La Plata a través de su cartografía

Este plano puede ser considerado el primer anteproyecto de la ciudad, que la describe como una superficie que ha sido dividida por una red de calles de 18 metros de ancho que se cortan en ángulo recto, diez avenidas de 30 metros de ancho paralelas a las calles anteriores y cuatro que las cortan a 45 grados. Menciona además, la avenida de circunvalación, la localización de parques de distinta superficie, la ubicación de edificios públicos, la división de manzanas y lotes y la importancia de comunicar a la ciudad con el Puerto a través de un canal.

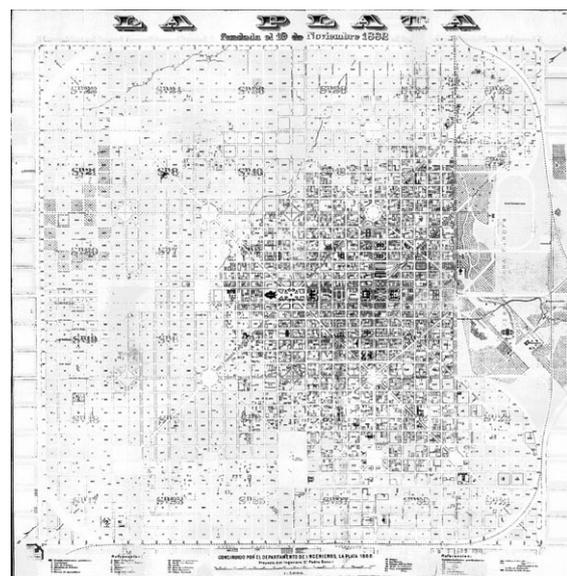
En 1882, en la memoria elevada al gobernador Dardo Rocha, aparece una litografía en escala 1:5000 que puede ser considerada el primer plano impreso de la ciudad y constituye una pieza clave que revela la idealización proyectual de que fuera objeto; prueba de ello es que en el acto de la fundación la imagen es difundida sobre pañuelos y obsequiada a los presentes a manera de *souvenir*. Este plano inaugura un tipo de registro particular que es el del diseño urbano y que conjuga, sobre la base del plano de Burgos, las distintas reelaboraciones operadas desde el De-

partamento de ingenieros. Estos rediseños estarían asignados a Pedro Benoit y a Carlos Glade, quienes definieron cuestiones como el desarrollo del eje cívico, las circunvalaciones en hemisferios, la parquización de la antigua estancia de Pereyra Iraola y el dimensionamiento definitivo de los parques y plazas que se desarrollan en la intersección de cada avenida.

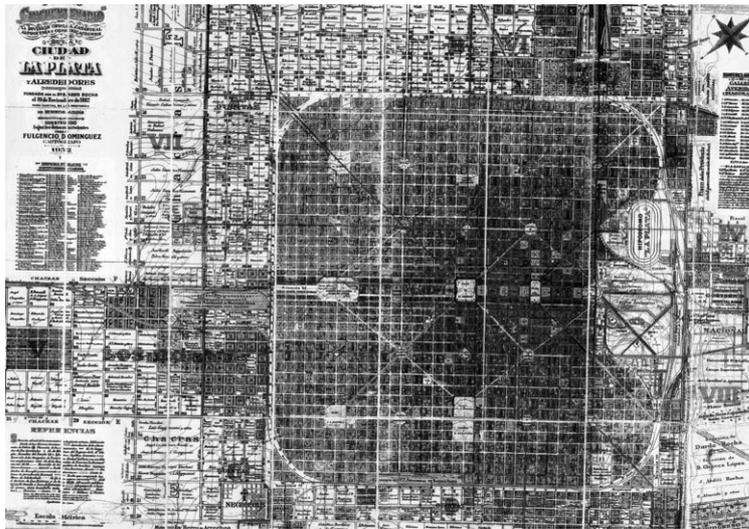
Otra pieza de gran valor es el plano reproducido a través de una litografía realizada especialmente para la Exposición de París, en 1888. Es el primero que lleva la identificación de "Construido



Litografía considerado el primer plano impreso de la ciudad. Departamento de Ingenieros. Pedro Benoit y Carlos Glade (1882) Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia.



Litografía confeccionada para la Exposición de París en 1888. Departamento de Ingenieros. Pedro Benoit (1888) Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia.



Litografía celebratoria del cincuentenario. Fulgencio Domínguez (1932) Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia.

por el Departamento de Ingenieros” y es la primera vez también que Pedro Benoit se asigna el proyecto en coincidencia con su nombramiento como concejal de la primera municipalidad elegida en 1889.

Con motivo del cincuentenario de la ciudad es editado por pedido expreso del municipio un plano de la ciudad y sus alrededores en escala 1: 1000. El plano se encarga al conocido cartógrafo Fulgencio Domínguez, que sobre fondo amarillo nos muestra en rojo la ocupación real del casco histórico y las obras públicas realizadas recientemente por la Municipalidad: el entubamiento del arroyo El Gato, las mejoras sobre los caminos a Buenos Aires, Magdalena, Brandsen, el Puerto y Los Hornos. Participan de este plano conmemorativo ubicados en los bordes, las insignias de agrupaciones, clubes y empresas localizadas en la ciu-

dad que auspician de esta forma a los festejos de los primeros 50 años.

La Oficina Topográfica Militar, creada por Roca en 1879, es la que da origen en 1901, al Instituto Geográfico Militar (IGM) a cargo del ingeniero Luis J. Dellepiane y que desarrolla el esquema de apoyo geodésico para la confección de la carta Geográfica de la República Argentina, único medio de dar una base científica a los relevamientos que se efectúan, así como tam-

bién a la obtención de los datos necesarios para dar forma y dimensión a la tierra. El IGM ha mantenido desde entonces la responsabilidad sobre la cartografía geodésica como base científica a todos los levantamientos civiles y militares.

Hemos elegido para cerrar este recorrido cartográfico un plano confeccionado por la Dirección de Geodesia de la provincia de Buenos Aires, impreso por el Instituto Geográfico Militar en 1974 en escala 1:20.000 de la planimetría de La Plata, Berisso y Ensenada. Es un registro que permite visualizar las incongruencias entre la ciudad planificada y un territorio donde a lo largo del tiempo se plantea un absoluto desorden de las áreas de la periferia que terminarán por caracterizar el desarrollo de la mancha urbana.

La *perdida perfección* será reemplazada por la homogeneidad

La Plata, Berisso y Ensenada. Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, impreso por el Instituto Geográfico Militar en 1974.



que produce el color sobre esta pieza en donde el dibujo a línea es complementado por el *gouache* acuarelado y en la que, claramente, podemos verificar la influencia de la Escuela de Bellas Artes en los equipos de cartógrafos que trabajan en Geodesia por esos años. Los colores delimitan sobre una base de celestes las tierras no ocupadas aún y las que en coincidencia con el albardón costero no podrán serlo por un problema de cota, en rosa pálido los amanzanamientos consolidados y en gris la ocupación de las destilerías en el Puerto.

Este recorrido por algunos de los mapas y planos de La Plata, nos permitieron realizar un viaje por los distintos estadios de la transformación territorial de la ciudad y sus alrededores, pero también por la evolución de los saberes artísticos y técnicos que se han desarrollado en nuestra ciudad desde su fundación en 1882, hasta 1974.

Es interesante en este sentido, hacer una lectura en paralelo sobre las instituciones encargadas

de desarrollar estas cartas, en un primer momento a través del Departamento topográfico, más tarde Departamento de ingenieros, cuyo trabajo es el reflejo de una inconfundible necesidad de “civilizar” la expansión territorial a través de la cuadrícula y acabar con el “desierto”. En un segundo momento, a partir de 1932, cuando la ciudad cumple sus primeros 50 años, la pieza cartográfica que la celebra es ejecutada como un encargo profesional a un prestigioso cartógrafo en forma privada, *sponsorado* por las principales organizaciones de la ciudad. La última instancia es abordada por la Dirección de Geodesia a cargo de cartógrafos formados en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad que se desempeñan dentro de la administración pública del Estado provincial.

Las historias disciplinarias desempeñan un papel importante en la estructuración y reestructuración constante de los campos del saber, proporcionando a los científicos una imagen de sí mismos, de la comunidad a la que pertenecen y del sentido de su

trabajo. A través de la historia de la disciplina se forjan y se difunden los mitos y las ideologías que dan cohesión a la comunidad científica: quiénes son sus progenitores y figuras más destacadas, su dignidad como verdadera ciencia, los objetivos y la relevancia social de su trabajo, las relaciones de cooperación o conflicto con otras disciplinas o subdisciplinas. Los diferentes mapas aquí analizados forman parte de esta mirada, que aún debe construirse.

Memoria, historia y documentos son un tema de época, pero claramente la velocidad con que los objetos ocupan y se retiran de la atención pública impone su ritmo a la percepción y a las expectativas de quienes los percibimos. Incluso en la construcción del pasado, el tiempo acelerado ejerce una presión que define el tipo de sensaciones buscadas. Por eso resulta tan higiénico, en épocas de agotamiento creativo, recurrir a la genealogía, en este caso cartográfica, y observar cómo eran las cosas antes de ese momento inicial en el que la técnica surge y es inadvertidamente asimilada.

Notas

- 1 KISH, GEORGE. *La Carte, Image de Civilisations*, Ed. Du Seuil, París, 1980.
- 2 CHARTIER, ROGER. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Barcelona. 1992.
- 3 GOETHE, J. W. *Las afinidades electivas* (traducción de José María Valverde), Libro Amigo Bruguera, Barcelona, 1986. El capitán invitado por el propietario de una gran finca, con ayuda de la brújula, mide las tierras y hace un plano de dominio de forma que su anfitrión cuando

“estuvo todo trazado e iluminado y Eduardo vio surgir sus propiedades en el papel de un modo más evidente, como una nueva creación. Creía que ahora las conocía por primera vez; ahora es cuando realmente le parecían suyas”. Como explica más adelante, en la pág. 35, se trataba de “la carta topográfica que representaba la finca con sus alrededores en escala bastante grande, de modo bien caracterizado y visible mediante trazos de pluma y colores y que el capitán había sabido basar con plena seguridad en unas medidas trigonométricas”. A continuación el capitán emprendió la “descripción” del predio con el fin de poder explotarlo de forma racional en beneficio de su propietario.

4 HARLEY, J. B. "Maps, Knowledge, and Power", en Cosgrove, Denis y Stephen Daniels (comp.), *The Iconography of Landscape, Essays on the Symbolic Representation, Design and use of Past Environments*, Cambridge UP, Cambridge, New York, 1988.

5 HARLEY, J. B. "Deconstructing the Map", en Barnes, Trevor J. y James S. Duncan (comps.), *Writing Worlds, Discourse, Text and Metaphor in the Representation of landscape*, Rotledge, Londres, New York, 1992.

6 JENS ADERMAN. "Entre la topografía y la iconografía: mapas y Nación, 1880", en Monserrat, Marcelo (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos*. Jens Aderman utiliza en su artículo el concepto propuesto por el historiador de arte Aby Warburg, quien le asigna al ícono una lectura de representaciones no verbal.

7 La propuesta fue publicada como "Publicación pedida. La Nueva Capital de la Provincia", Imprenta Coni, Buenos Aires, 1882.